



***Está en medio de ellos para unirlos, cumpliendo por sí mismo lo que pidió por ellos a su Padre antes de su muerte con estas palabras de san Juan, capítulo 17:
Haz que todos sean una misma cosa en nosotros como tú, Padre,
y yo somos uno ²⁸; y para que sean consumados en la unidad ²⁹;
es decir, que todos sean de tal modo uno y estén tan unidos entre sí,
al no tener más que un mismo Espíritu,
que es el Espíritu de Dios, que jamás puedan desunirse.***

EMO 2,27

De la Salle

Reflexión del Hno. Bruno Alpago, fsc - Argentina

La unión de los Hermanos, obra del Espíritu de Jesucristo, es signo y fruto de la eficacia de la muerte redentora del Señor: Él murió “para congregar en la unidad a los hijos de Dios que estaban dispersos” (Jn 11,52).

Y es asimismo fuente de nuestro apostolado: unidos establemente como Hermanos, conducimos juntos y por asociación las obras educativas al servicio de los pobres.

Así se realiza en nosotros y a través de nosotros la petición de Jesús: “Que todos sean uno como tú, Padre, estás en mí y yo en ti [...] para que el mundo crea ...” (Jn 17,21).

Pidamos, pues, con insistencia al Dios de los corazones, que del nuestro y del de nuestros Hermanos forme uno solo en el de Jesús (cf MD 39,3,2).